

REDES DE COLABORACIÓN:

El papel de la Coordinadora de Organizaciones de Cooperación para el Desarrollo en la sociedad actual y su participación en el Tercer Sector

Maite Serrano Oñate

Directora de la Coordinadora de ONGD

direccion@coordinadoraongd.org

1. INTRODUCCIÓN

Las organizaciones de la sociedad civil que formamos parte del Tercer Sector vivimos momentos de gran incertidumbre y preocupación, no solo por los efectos que los recortes en políticas sociales han tenido en nuestro trabajo y en nuestras propias organizaciones, -especialmente graves en el ámbito de la cooperación al desarrollo, con un retroceso presupuestario del 80%-, sino sobre todo por la magnitud de los desafíos que se derivan del contexto de crisis económica, social, política y ecológica que estamos viviendo.

Nos encontramos ante situaciones nuevas que dibujan un panorama inédito hace tan solo una década. La pobreza como preocupación y foco central de nuestro trabajo deja espacio a la desigualdad como un fenómeno que crece exponencialmente entre países y ahora también al interior de los mismos. España, sin ir más lejos, tras casi una década de duras políticas de ajuste se sitúa a la cabeza de los países más desiguales de Europa. En el mundo el hambre aumenta por pri-

mera vez en 10 años; el Cambio Climático se acelera y sus efectos son cada día más evidentes; y el número de personas desplazadas forzadas se dispara hasta casi 66 millones, la cifra más alta en la historia de la humanidad.

Estamos ante un cambio de época y de paradigma que, en tanto que organizaciones especializadas en cooperación internacional, nos exige repensar y repensarnos para seguir siendo fieles a nuestra misión, con la presión sin precedentes de estar presenciando ya los primeros síntomas del colapso del sistema. El reto es de tal magnitud que en Coordinadora somos conscientes de que solas no podemos lograrlo. La defensa de una política de cooperación transformadora, de un mundo más justo y sostenible, solo tendrá éxito en el marco de un cambio de la orientación de las políticas públicas que sitúen los derechos humanos en el centro del proceso de toma de decisiones en todos los niveles. Y esto solo lo vamos a lograr si somos capaces de reorientar nuestro trabajo desde una mirada más sistémica, más política, junto con el de otras entidades sociales del Tercer Sector y otros colectivos sociales y personas, compartiendo y sumando fuerzas para generar los cambios necesarios para frenar la deriva actual de la humanidad.

2. UN MUNDO EN EMERGENCIA

El número de personas que pasa hambre en el mundo ha aumentado por primera vez en una década alcanzando la cifra de 815 millones¹. La pobreza sigue asolando a 2.200 millones de personas en los países en desarrollo², y por primera vez empieza a aumentar también en los países llamados desarrollados, espoleada por las políticas de austeridad que afectan especialmente a la población infantil, a las mujeres y degradan las condiciones laborales de amplias capas de la población³.

Paradójicamente, aunque el mundo vive un crecimiento económico sin precedentes –el PIB se ha multiplicado 60 veces en los últimos 50 años– la desigualdad, tanto entre países como al interior de cada país, crece exponencialmente. Tan sólo 8 hombres poseen ya la misma riqueza que 3.600 millones de personas, la mitad más pobre de la humanidad, y la vinculación entre las élites del poder político y del poder económico se ha convertido en la principal amenaza a la democracia⁴.

¹ FAO, FIDA, UNICEF, PMA, OMS (2017) El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. <http://www.fao.org/3/a-17695s.pdf>

² Datos del Banco Mundial, <http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview>

³ Según la Red Europea contra la Pobreza, España tiene 27,9% de la población en riesgo de pobreza y exclusión. A pesar de la recuperación macroeconómica, la pobreza afecta a un 22,3% de la población, porcentaje que es el más alto de la serie histórica y equivale a 10.382.000 personas. Es decir, no este indicador no está siendo "sensible" a la mejora de la economía. En otras palabras, PIB y pobreza no van de la mano. Cuando amenaza crisis, los daños comienzan siempre por la población pobre y, cuando se controla, ésta es la última en beneficiarse. <http://www.eapn.es/estadodepobreza/>

⁴ <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-para-el-99>

Nuestro país no es ajeno a este análisis y si bien la concentración de renta ha sido un proceso que se ha intensificado de manera obscena durante la última crisis⁵, cabe recordar que en los años del “boom económico” el salario medio real permaneció estancado, mientras el PIB se incrementaba un 62% entre 1994 y 2008⁶. La crisis agudizó una tendencia que forma parte del sistema.

Son datos que nos hablan de cambios en la geografía de la pobreza que ya no es exclusiva de los países con menos recursos (el 70% de las personas en situación de pobreza se encuentran en países de renta media) y que ponen en cuestión el paradigma Norte/Sur, a medida que la desigualdad se expande a lo largo de todo el planeta como un fenómeno, de momento, sin freno, y que la crisis ecológica emerge como una realidad incuestionable. El desarrollo empieza a reconocerse como un problema complejo, global y que ya no es exclusivo de los países de bajos ingresos.

La crisis ecológica sin precedentes afecta especialmente a los más pobres en todos los lugares del planeta. Las personas más vulnerables dependen de la salud de sus ecosistemas y hábitats. El 70% de quienes sufren la pobreza extrema viven en áreas rurales, y precisamente éstas son las más sensibles a los impactos del modelo de producción extractivo y al cambio climático. Hemos superado la biocapacidad de la tierra, comenzamos a vislumbrar el inicio del agotamiento de los recursos energéticos y materiales (suelo y agua) así como los primeros efectos del cambio climático y de la pérdida de la biodiversidad⁷.

Al mismo tiempo, asistimos al mayor movimiento de desplazamientos forzados de la historia de la humanidad, más de 65,9 millones de personas que se han visto obligadas a salir de sus casas y territorios a causa por persecuciones, conflictos bélicos o situaciones económicas intolerables⁸. No existen datos consolidados de la migración por causas climáticas pero la Organización Internacional de Migraciones estima que en los próximos 50 años entre 250 y 1.000 millones de personas tendrán que dejar sus casas y trasladarse a otro país si no se frena el cambio climático.

El panorama internacional se vuelve más complejo con la aparición de países emergentes que disputan su espacio a los países occidentales que pierden peso en el concurso internacional y, lo que es más preocupante, aumentan su apuesta por las políticas militaristas, renunciando a principios y valores esenciales “declarados”, como estamos viendo con la respuesta de la UE a la llamada crisis de los refugiados. Una reconfiguración en marcha del orden internacional nacido tras la segunda guerra mundial en el que las políticas de cooperación al desarrollo se utilizan cada vez más en función de intereses cortoplacistas de los países donantes dejando de lado la lucha contra la pobreza.

⁵ <http://ctxt.es/es/20170906/Firmas/14878/ctxt-observatorio-superricos-desigualdad-informe-mundial-de-la-riqueza.htm>

⁶ <https://www.datosmacro.com/pib/espana>

⁷ Caminar sobre el abismo de los límites. Políticas ante la crisis ecológica, social y económica. <https://ecologistasenaccion.org/article35291.html>

⁸ ACNUR: Tendencias Globales. Desplazamiento forzado en 2016. <http://www.acnur.es/PDF/Tendencias2016.pdf>

Son tiempos de emergencia eco-social en todos los niveles, ante los cuales la respuesta de los responsables políticos está, en el mejor de los casos, lejos de hacer frente a las causas y, lo que es más preocupante, contribuyendo a un clima de confrontación y miedo social que recuerda las peores épocas de la historia reciente de la humanidad. Mientras tanto el avance de la ultraderecha, los totalitarismos, los nacionalismos excluyentes, las violaciones de DDHH por “razones” económicas, la exclusión y el miedo al “otro”, el machismo, la xenofobia, la apofobia y la homofobia están ganando elecciones y peso político real.

El ciclo de pobreza, depredación de recursos, cambio climático, vulnerabilidad e inestabilidad nos coloca entonces en una situación de emergencia a la hora de repensar nuestro modelo sociedad y nuestro papel en ella. Tenemos claro que las soluciones pasan por crear y acelerar las bases sociales e institucionales que incrementen nuestra determinación y capacidad de realizar transiciones: la transformación del modelo energético, del sistema de producción y circulación de alimentos, de transporte; la mejora del modelo de habitabilidad de ciudades y territorios; la conservación de ecosistemas; la relación de nuestro desarrollo con el de otros países y la respuesta urgente y solidaria a las catástrofes humanitarias.

En el otro lado de la balanza contamos con múltiples espacios y estrategias de solidaridad, colaboración y resistencia protagonizadas por organizaciones sociales, colectivos, “mareas” y otros movimientos que conforman un tejido social increíblemente vivo y diverso, capaz, y decidido a luchar por defender los derechos humanos en su integridad, la justicia social, la sostenibilidad de la vida, la equidad de género, los derechos de la infancia, etc.

En el espacio internacional, desde 2015 contamos con interesantes y esperanzadores acuerdos fruto del consenso: la aprobación de la Agenda 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS); el acuerdo de Addis Abeba sobre financiación del desarrollo y; el acuerdo de París sobre calentamiento global en la Cop-21 que estableció el objetivo de que el aumento de la temperatura no supere los 2°C y hacer todo lo posible para mantenerlo por debajo de 1,5°C.

La Agenda 2030, firmada por 193 países, supone un paso sin precedentes en la elaboración de un diagnóstico que reconoce el carácter sistémico de los problemas que hay detrás de la pobreza, la desigualdad y la insostenibilidad del modelo de desarrollo dominante. La agenda se concreta con 17 objetivos, 169 metas y 230 indicadores, que presentan avances y limitaciones⁹ y en cuya implementación se juega el que realmente se aborden cambios que den respuesta a los problemas estructurales o que simplemente se realicen retoques cosméticos. Pero lo más relevante es que ya no estamos ante una agenda del Norte para el Sur, sino ante una agenda universal. Por primera vez, todos los países deberán cumplir los objetivos de desarrollo sostenible, lo que implica el compromiso de acatar principios relativos a cuestiones como una sanidad y educación universal, de calidad y accesible para todas las personas, tanto en sus políticas nacionales como internacionales. Es una oportunidad para comenzar a trabajar desde

⁹ Una valoración de la Agenda 2030 realizada por la plataforma Futuro en Común en: <http://coordinadoraongd.org/wpcontent/uploads/2016/06/Valoraci%C3%B3n-Agenda-2030-Futuro-en-Comun.pdf>

una lógica glocal (global + local) y demandar coherencia entre políticas exteriores y domésticas. Y es aquí donde desde las organizaciones sociales, tanto en su implementación en España como en el ámbito internacional, tenemos una responsabilidad y un papel que jugar exigiendo coherencia entre las políticas públicas implementadas por nuestros gobiernos, y los objetivos y compromisos asumidos con la aprobación de la Agenda de los ODS, incluyendo también la regulación de esos agentes demasiado poderosos como son las transnacionales y los oligopolios financieros y su impacto en materia de DDHH, democracia y Desarrollo Sostenible.

3. LA COORDINADORA DE ONGD EN PROSPECTIVA

La Coordinadora de ONGD va camino de cumplir 32 años desde su fundación¹⁰. La reflexión y el análisis sobre nuestro trabajo y el de las organizaciones socias ha sido una constante que se ha reflejado en los sucesivos planes estratégicos y en los conocidos como “encuentros del sector”. Sin embargo, el inicio de la crisis de 2008 marcó un antes y un después que obligó a las organizaciones a repensarse en un corto periodo de tiempo. Algunas organizaciones se vieron obligadas a echar el cierre, pero la mayoría ha sobrevivido reajustando plantillas¹¹, reduciendo su presencia en los diferentes territorios fuera de España y a nivel autonómico, realizando fusiones entre varias entidades y redefiniendo estrategias.

En un contexto de retroceso de la política de cooperación hasta la insignificancia, las ONGD hemos sufrido un recorte de la financiación pública para la realización de nuestro trabajo, primero de las Comunidades Autónomas y poco después de la Administración General del Estado (AGE) que supera el 80%. El recorte es de tal magnitud que en la actualidad la financiación estatal del trabajo de las ONGD proviene casi en exclusiva de la asignación tributaria de los contribuyentes que marcan la casilla de asuntos sociales en su declaración anual de la renta.

Pero al tiempo que afrontábamos el desmantelamiento de la política de cooperación, como consecuencia de las políticas austericidas, asistíamos a un aumento de la precariedad y las situaciones de pobreza y vulnerabilidad en España. Esta situación ha supuesto un doble reto para las organizaciones de cooperación. Por un lado las ONG que ya trabajaban en acción social en España han visto aumentar de manera importante las necesidades a las que tienen que dar respuesta en nuestro país, mientras se reducía su capacidad para actuar en otros contextos. Por otro, la mayoría de las ONGD que solo trabajaban en el exterior han empezado a mirar a nuestro entorno y a vincular el trabajo de cooperación internacional con la atención social en España tanto desde el análisis, como en la práctica.

¹⁰ <https://coordinadoraongd.org/2016/11/30-anos-construyendo-solidaridad/>

¹¹ Entre 2008 y 2013 se perdieron 2.400 empleos en el sector, aunque desde 2013 se han recuperado casi 1.000 empleos, estamos lejos de las cifras de empleo de 2008. Coordinadora de ONGD: Informe del Sector 2016. <http://informe2016.coordinadoraongd.org/>

Las consecuencias de la crisis han puesto en evidencia que las causas de la pobreza y la desigualdad en España o en otros contextos tienen un mismo origen: un modelo de desarrollo basado en la acumulación y concentración de riqueza a costa de las personas y el planeta. Algo que siempre ha estado presente en los manuales de Educación para la Ciudadanía de las entidades de cooperación, pero que la realidad se ha encargado de poner de manifiesto de una forma cruel en España: aumento de los desahucios, paralización y descapitalización de la ley de dependencia, tasas de desempleo juvenil en torno al 50%, aumento de la pobreza infantil, retroceso en las políticas de igualdad, etc.

En este contexto la dialéctica entre la prestación de servicios y la lucha contra las causas profundas que siempre ha estado presente en el Tercer Sector, se agudiza. Paradójicamente, cuando se hace más evidente que nunca que nuestro trabajo de provisión de derechos a las personas más vulnerables debe ir acompañado de un trabajo político que se dirija a acabar con las políticas que generan exclusión, pobreza, desigualdad, nos encontramos ante la urgencia de lo inmediato, ante un crecimiento de las necesidades, las emergencias, con menos recursos que nunca. Y esto vale igual para las ONG de Acción Social que para las ONGD.

En el caso de las organizaciones de la Coordinadora, el sector ha demostrado una gran resiliencia¹², palabra que para algunos analistas lejos de ser positiva es la confirmación de un fracaso y únicamente indica la capacidad para adaptarse/resignarse al mismo. En este caso, sin embargo, la resiliencia no ha venido acompañada de resignación, sino de la inquietud por encontrar nuevas formas de trabajar, nuevas estrategias adecuadas al contexto actual y futuro ante la certeza de que la situación no volverá a ser la de antes de esta crisis.

En este camino de repensarnos organizativa y estratégicamente enfrentamos muchas limitaciones, pero contamos también con algunas fortalezas. La primera limitación quizá es que somos organizaciones más conservadoras de lo que los tiempos piden¹³ y para vencer esta inercia es necesario apostar por cambios organizativos orientados a reducir la burocratización y a la promoción de una verdadera participación y democratización interna. La segunda sería la escasez de recursos que supone una tensión añadida al difícil equilibrio entre la sostenibilidad de las organizaciones y el trabajo de denuncia y movilización¹⁴. La diversificación de las fuentes de financiación, la adecuación de la financiación a nuevos roles más allá de la prestación de servicios y la innovación se apuntan como algunas de las estrategias para afrontar estos retos. Además, durante los años de “bonanza” la profesionalización mal entendida ha llevado, a un cierto alejamiento de la ciudadanía en un sector que, no nos olvi-

¹² Los datos del informe del sector reflejan un sector que ha visto reducido sus recursos, proyectos, y personal laboral, pero que mantiene, incluso aumenta el número de personas que apoyan a las organizaciones. El sector cuenta con más de 20.000 personas voluntarias y una base social de 2.400.000 personas. Desde 2013, mientras los fondos públicos siguen disminuyendo, las aportaciones económicas privadas han aumentado un 30%. <http://informe2016.coordinadoraongd.org/>

¹³ José M^a Vera (2013): “Las ONGD en un mundo en cambio, en una Europa en crisis” en X Informe anual de la Plataforma 2015 y más.

¹⁴ Ana R Alcalde lo explicaba muy bien hablado del “Equilibrio ente cadena de valor y cadena de la supervivencia” en “Reflexiones sobre modelos organizativos: ¿Otro modelo es posible? En Renovando el papel de las ONGD. Hacia la transformación social Editorial: Plataforma 2015 y mas.

demos, a mediados de los años 90, participó activamente en las acampadas que llenaban las plazas de los pueblos y ciudades de nuestro país demandando el 0,7% de la Renta Nacional Bruta para Ayuda Oficial al Desarrollo y a finales de los noventa en las movilizaciones para la cancelación de la deuda externa.

En el lado de las fortalezas, contamos con un consenso sólido en torno a la misión del sector "Las ONGD promueven el desarrollo, entendiéndolo como un proceso de cambio social, económico, político, cultural, tecnológico, etc ... que, surgido de la voluntad colectiva, requiere la organización participativa y el uso democrático del poder de los miembros de una comunidad"¹⁵. Así mismo, más de 30 años de trabajo conjunto nos han permitido avanzar desde una mirada muy corporativa de defensa del sector a un trabajo más político primero centrado en la cooperación al desarrollo y, en los últimos años apostando por la coherencia de políticas y la defensa de los derechos humanos. Pero quizá, el mayor valor es el haber construido a lo largo de los años espacios y metodologías de debate y reflexión basados en la confianza y el respeto a las diferencias, que facilita el poder abordar nuevas estrategias asumiendo colectivamente los desafíos que conlleva.

Con este bagaje y tras varios años de reflexión sobre la perspectiva de Coordinadora, en 2016 alcanzamos las siguientes conclusiones sobre el papel que debíamos jugar individual y colectivamente¹⁶:

- *"continuar el trabajo de incidencia política en cuanto a la **defensa de la política de cooperación internacional al desarrollo como una política pública.***
- *reforzar el **rol de la Coordinadora como sujeto político** en relación **a la defensa de los Derechos Humanos** desde una visión global, que permita un desarrollo igualitario y sostenible centrado en las personas, conectando realidades y **tomando posición en relación a nuestro contexto más cercano.***
- *poner en el centro de la incidencia **la lucha contra las causas que provocan la pobreza y la desigualdad, la defensa y universalización de los Derechos Humanos**, en sentido amplio, la defensa de los bienes públicos globales y la justicia global.*
- *ampliar y mejorar las **alianzas estratégicas con redes y plataformas nacionales e internacionales que trabajan por una justicia global**, especialmente en las de los países de intervención, así como mejorar las que ya existen, y que se producen más a nivel sectorial o temático (salud, migración, medio ambiente...).*
- *buscar ser parte de los nuevos marcos de acción colectiva y movilización, más allá de nuestro sector y trabajar por un mayor acercamiento a la ciudadanía, con una **Educación para el Desarrollo crítica, una comunicación transformadora, y mayor transparencia** y rendición de cuentas a la ciudadanía.*

¹⁵ Código de Conducta de las ONGD. <https://coordinadoraongd.org/pagina-de-inicio/la-coordinadora/codigo-de-conducta/>

¹⁶ Coordinadora de ONGD: Documentación de la XXXIV Asamblea General Ordinaria del 7 de abril de 2016.

- tener **mayor permeabilidad, cercanía y horizontalidad entre territorios** y que favorezca una acción más articulada todo el Estado. La dimensión de articulación territorial se ve clave.
- poner en valor la **trayectoria de la Coordinadora** en todos estos años y su representatividad como un actor comprometido en el desarrollo y más específicamente en el sector de Cooperación.”

En síntesis, constatamos la necesidad de ampliar la mirada para continuar y profundizar nuestro trabajo de **cooperación internacional desde un enfoque intersectorial** reforzándonos con otros ámbitos de trabajo por la justicia social y los derechos humanos. Al fin y al cabo compartimos enfoques y diagnósticos similares porque las causas que están en los problemas de pobreza, desigualdad o insostenibilidad aquí o en Asia son los mismos, aunque los impactos difieran en función de los recursos, la infraestructura, capacidades instaladas y servicios existentes en cada lugar.

Y todo ello desde el valor añadido que supone la incorporación de la perspectiva global en el debate también sobre las políticas hasta ahora consideradas domésticas, poniendo en práctica la **coherencia de políticas para el desarrollo**. Ejemplos recientes de este trabajo son los aportes que desde Coordinadora hemos realizado en el proceso de debate sobre la nueva Ley de Cambio Climático o las recomendaciones presentadas en la ponencia para la elaboración de la nueva estrategia de justicia en la Comisión de Justicia del Congreso de los Diputados. En ambas ocasiones para incorporar la dimensión internacional y garantizar que se tiene en consideración el impacto que dichas políticas tienen fuera de nuestras fronteras.

4. NUEVAS ESTRATEGIAS PARA TIEMPOS CONVULSOS Y CAMBIANTES

El **trabajo en red** está en el ADN de las plataformas del Tercer Sector y la Coordinadora no es una excepción. En los últimos años se ha avanzado considerablemente en el trabajo de articulación, con la consolidación de las plataformas existentes y el aumento de la interacción entre nosotras. En el caso de Coordinadora podemos mencionar la incorporación a la Plataforma del Tercer Sector (PTS) primero como entidad observadora y desde 2016 como miembro de pleno derecho, incorporándose así a los órganos de gobierno de la misma. De gran relevancia es también la firma del convenio de colaboración con la Plataforma de Organizaciones de Acción Social (POAS) para promover la transparencia y buen gobierno que ha permitido la adaptación de la Herramienta de Transparencia y Buen Gobierno de la Coordinadora para su utilización no solo por las ONG de Desarrollo sino por todo el Tercer Sector. Cabe destacar, igualmente, la colaboración estrecha con la Plataforma de la Infancia, con la que también hemos firmado un convenio, y el trabajo con otras redes, como la Coordinadora de Comercio Justo, o el G5 que agrupa a las principales organizaciones ecologistas de ámbito estatal, con las que mantenemos una interlocución periódica.

En el terreno internacional estas alianzas se extienden a CONCORD (Plataforma Europea de organizaciones de desarrollo), VOICE (Red Europea de Organizaciones de acción humanitaria), el Foro Internacional de Plataformas (FIP) o el Observatorio Europeo por el desarrollo Sostenible (SDG-Watch Europe) por citar las más relevantes.

Son alianzas fundamentalmente orientadas al fortalecimiento institucional y a la incidencia política sobre las administraciones y los partidos políticos. En el terreno del **fortalecimiento institucional** a los retos de la sostenibilidad del Tercer Sector (en el que incluyo el trabajo en el ámbito de la rendición de cuentas) hay que sumar inequívocamente la necesaria reconversión organizativa para hacer frente a un nuevo modelo de organizaciones más políticas (no en el sentido partidista sino en el de trabajar sobre las causas profundas de los problemas) y más democráticas y abiertas a la ciudadanía.

En el terreno de la **incidencia política** contamos con una amplia experiencia y profesionalidad, pero a menudo nos encontramos con unos interlocutores políticos inconsistentes, cuando no incoherentes. Aquí, el impacto de nuestro trabajo se encuentra limitado por la frustración de saber que las propuestas que avanzamos chocan frontalmente con dogmas ideológicos como la primacía de la lucha contra el déficit... aplicado, por cierto, de forma selectiva únicamente a las partidas de gastos sociales¹⁷. Tanto es así que estamos convencidas que solo un cambio en la narrativa dominante puede mover el suelo sobre el que se asientan con tanta firmeza estas políticas.

En esta línea de generar **nuevas narrativas y vincular a la ciudadanía** hemos sumado otras alianzas de mayor recorrido como la Alianza española contra la Pobreza que desde comienzos del siglo XXI aglutina a organizaciones de todo tipo en torno a la campaña Pobreza Cero, con mensajes que han ido evolucionando. De un mensaje centrado en la lucha contra pobreza hemos pasado a poner el foco en la "riqueza que empobrece", poniendo por delante de la sensibilización sobre las consecuencias la información sobre las causas.

Pero desde la Coordinadora creemos que necesitamos dar un paso más y que el acercamiento a la ciudadanía debe ser recíproco. La "sociedad civil" no se agota en las organizaciones del Tercer Sector como ha quedado de manifiesto con la pluralidad de movimientos sociales que han emergido como respuesta ciudadana a la crisis. Desde Coordinadora hemos optado por participar, desde nuestra identidad, en espacios más flexibles que faciliten la conexión y articulación ciudadana y vecinal más allá de las estructuras formales en los que nos movemos habitualmente. En este sentido, coincidiendo con el año europeo del desarrollo impulsamos la iniciativa Futuro en Común: un espacio de encuentro entre organizaciones, movimientos, redes y plataformas sociales que trabajan tanto en España como en otros países del mundo, **para acabar con la pobreza y las desigualdades, y respetar los límites ambientales del planeta.**

¹⁷ España se compromete con la OTAN a aumentar en un 80% su gasto militar para 2024 https://politicaelpais.com/politica/2017/12/26/actualidad/1514312944_214046.html

Futuro en Común nace de una idea compartida: “juntas somos más fuertes”, nace de la necesidad de compartir agendas, identificar luchas compartidas, elementos comunes y divergencias. Un proceso que se apoya inicialmente en el potencial de la Agenda 2030 como oportunidad para garantizar el compromiso de los Estados Miembros hacia un nuevo modelo de desarrollo a través de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y en la idea del diálogo como base para la construcción de soluciones compartidas ante los grandes desafíos que la humanidad tiene que afrontar en los próximos años.

Desde su comienzo en 2015, Futuro en Común ha creado y fortalecido un grupo de trabajo participado por diversos sectores (medioambiente, desarrollo, feminista, acción social...) sobre la Agenda 2030 centrado en el análisis, la elaboración de propuestas y la difusión y sensibilización sobre el potencia transformador de la Agenda de los ODS. Además, con un enfoque más amplio, ha organizado dos encuentros intersectoriales sobre Pobreza, Desigualdad e Insostenibilidad y, en 2018, va a ser parte integrante de Quorum Global¹⁸, cuyo encuentro final será en octubre en Málaga.

Detrás de Quorum Global hay una apuesta por contribuir a la construcción de una respuesta democrática y ciudadana a la crisis ecosocial. Se trata de un llamamiento articulado y común a la ciudadanía global, para abordar las transformaciones profundas que demandan la justicia y la dignidad, para comenzar y consolidar los cambios y las transiciones precisas si queremos un mundo a salvo y con futuro que incluya a todas las personas.

Desde las organizaciones, colectivos y movimientos sociales en general, tenemos mucho construido, ahora es tiempo de compartir y conectar las líneas esenciales en un debate amplio y comprensivo que sume fuerzas y legitimidades, que construya un relato nuevo y acciones transformadoras para un proyecto compartido de futuro. Para ello se propone un debate que, promoviendo la construcción de ciudadanía global, aborde la reflexión sobre un modelo de desarrollo enmarcado entre el techo de los límites del plantea y el suelo de los derechos humanos, que incorpore las perspectivas feministas y sitúe a las personas en el centro de la economía.

Creemos sinceramente que las amenazas actuales no nos permiten relativizar. El desbordamiento ecológico y el crecimiento de la desigualdad combinados nos sitúan ante un escenario a pocas décadas vista, en el que el colapso ambiental y la exclusión de las mayorías son más que probables. Por eso no son extrañas las soluciones despiadadas, machistas, fascistas y xenófobas. Las organizaciones y movimientos sociales muestran caminos alternativos, reconociendo que el problema no está en el “otro”, ni en el “distinto”.

¹⁸ <http://quorumglobal.org/>